

## **ALBERTO GARCÍA PARRA**

FISIOTERAPEUTA, HOSPITAL UNIVERSITARIO DE TORREJÓN

La cualidad principal que debería reunir cualquier persona que decida enfocar su vida profesional al ámbito sanitario es la de sentir la necesidad de ayudar a las personas, en todas sus formas.

Algunos lo entienden como la motivación por mantenerse actualizado en cuanto a conocimientos y formas de tratamiento más eficaces, pero esto se queda incompleto sin una humanización del cuidado.

En algún momento de nuestras vidas todos hemos presenciado, en primera persona o mediante el ingreso de un familiar/amigo, lo que supone encontrarse hospitalizado.

El paciente hospitalizado se encuentra fuera de su entorno habitual, con una situación clínica más o menos delicada, comúnmente dolorido, en algunos casos con incertidumbre e intranquilidad frente a su pronóstico.

Es de gran importancia tener presente todo esto para poder empatizar con el paciente y su situación. Entender que lo que para nosotros podría ser un ingreso más, o una patología similar a la que hemos tratado la semana anterior, para el paciente y sus familiares puede tratarse de la peor experiencia por la que hayan pasado nunca.

Cuando eres verdaderamente consciente de la repercusión que tiene el llevar a cabo un trato amable, cariñoso, respetuoso y alegre sobre la experiencia hospitalaria del paciente, es inconcebible trabajar de otro modo. Esto supone, en algunos casos, una ayuda más potente que la propia actuación terapéutica, además de reforzar el vínculo terapeuta-paciente.